

**ACERCA DEL LIBRO “CONFLICTOS EN EL AULA: DEL ABURRIMIENTO,
DESMOTIVACIÓN E INDISCIPLINA EN LA ESCUELA” DEL PROF. Patricio
Calderón Muñoz**

Prof. Rodrigo Valdés Catalán

Luego de haber leído el texto enunciado en el título, queda la sensación de que este libro es un real aporte para suplir de algún modo algunos aspectos de nuestra formación docente que no fueron entregados en su totalidad por los medios tradicionales, es decir, muchos de los temas que se mencionan en la obra no fueron tratados en su total profundidad en las asignaturas correspondientes debido al poco tiempo asignado a las mismas.

Es interesante la forma en que el texto expone las opiniones, frente a un mismo tema, de profesores y alumnos, e inserta al mismo tiempo experiencias personales de ambos actores del sistema. De esta forma, resulta provechoso para el profesor o futuro docente tener a la mano los aspectos que agradan y desagradan a los alumnos de sus profesores, pues es una acertada forma de tomar conocimiento de lo que no se debe hacer frente a los educandos. De igual forma, las experiencias contadas por otros docentes son un claro ejemplo de los errores y aciertos que como profesor se pueden cometer; claro está que se debe tender a tomar las buenas experiencias en el trabajo de aquellos profesores para así replicarlas en la labor diaria tanto al interior como fuera del aula, o para tenerlas en cuenta cuando llegue ese esperado momento, en el caso de los profesores que recién comienzan esta aventura.

Siguiendo con la misma idea, siento que uno de los mayores aciertos del texto es exponer las conductas que muchas veces los profesores adoptan en el trato hacia sus alumnos, y que significan que los estudiantes se sientan “agredidos” en su integridad, no tanto física sino más bien psicológica. El hecho de no tomar en consideración la opinión de los estudiantes, no tomar en cuenta sus demandas, levantarles la voz cuando algo no han comprendido, etc., son manifestaciones que los alumnos perciben de parte de sus profesores como conductas inapropiadas y que no ayudan en su proceso de formación. A su vez, el texto deja en claro que muchas de las conductas violentas de parte de los alumnos son una reacción al trato que el profesor ha tenido con ellos; el no considerar a los alumnos con el respeto que se merecen, desencadena en muchos de ellos actitudes violentas hacia sus profesores, como también desmotivación a la hora de trabajar en alguna actividad propuesta.

Otro aspecto que encuentro positivo del texto es el hecho de plantear las estrategias que un docente puede utilizar al momento de enfrentarse a una situación de conflicto, ya sea en el ámbito conductual, motivacional como también metodológico. Es un hecho que los tiempos actuales exigen que los profesores sean mucho más dinámicos en su forma de trabajar y estén mejor informados, pues los alumnos reciben una gran cantidad de información a través de una variedad de fuentes, cuyo resultado es que no se conformen con una sola verdad y puedan discutir la postura de sus docentes. El profesor debe saber afrontar una diversidad de puntos de vista de parte de los

educandos, por lo que se hace necesario que las estrategias que se empleen conlleven formas de captar la atención de los estudiantes, aplicando nuevas metodologías, como una forma de mantenerlos activos y participativos en la clase, y además, para tratar de evitar las situaciones de conflicto.

La exposición que a lo largo del texto se hace entre teoría y realidad (o práctica) es otro aspecto que encuentro bastante positivo. Como estudiantes de pedagogía, fueron muchas las obras o artículos que tuvimos que leer donde se exponían una serie de teorías y formas de enseñar que hacían pensar (o dudar) en la real posibilidad de aplicación de las mismas, y si realmente se obtendrían los resultados satisfactorias que daban a entender. El hecho es que el llevar a la par todo un sustento teórico con las experiencias reales de profesores que lo avalen, habla de una preocupación de parte del autor por terminar con la idea de mostrar una teoría escrita desde el escritorio sin ser comparada o comprobada con el trabajo real de los docentes al interior del aula.

Son muchos los aspectos positivos que se pueden rescatar de la obra, pero quisiera mencionar uno que creo ayudaría a aumentar su valor y real apoyo, sobre todo para aquellos profesores que estamos recién comenzando con nuestra tarea docente y que buscamos respuestas a muchas dudas que creo normales al comienzo de este trabajo. Éstas corresponden al hecho de que al término de varias secciones se termina con una, dos o tres preguntas sin respuestas referente a cual sería la forma de actuar frente a un tema conflictivo. Comprendo que estas preguntas están planteadas como una forma de ejercicio, para que en forma individual o en grupo sean respondidas a partir de las experiencias personales o de acuerdo a cómo se cree sería la mejor forma de afrontar un determinado conflicto. Debo ser sincero que para algunas preguntas tenía una respuesta, pero para otras no, por lo que hubiera sido bastante positivo haber podido encontrarlas en el texto, quizás como un apartado al final de la obra.